MEDIO Y MENSAJE DE COMUNICACIÓN AUTÉNTICA

El mensaje para la 50a. jornada de las comunicaciones sociales es parte de una trilogía que debe ser leída en su conjunto, y además, en el marco del año jubilar.

El nexo entre comunicación y Misericordia ya estaba en el icono del samaritano: si nos dejamos tocar el corazón no podemos no ponernos en acción, hacernos multiplicadores de proximidad, de cercanía. Pero la iniciativa viene del llamado de otro y no de nuestro ser 'buenos'. Siempre es Dios el primero. La misericordia no es un "deber ser", sino un 'querer bien' que nos aferra y nos lleva donde no sabemos ir con nuestras fuerzas.

El mensaje del año pasado, con el ícono de la visitación, ha destacado otros aspectos: tomar la iniciativa para compartir una buena noticia, comunicar con todo el cuerpo, pero sobre todo saber que la comunicación es posible porque ya estamos en "relación", incluso, antes que "individuos". Por esto el vientre materno es la primera escuela de comunicación, y la familia la segunda.

El mensaje de este año se debe comprender en el trasfondo de una verdad que al Papa Francisco le está muy a pecho y que es al mismo tiempo, ontológica, antropológica, teológica. O, para decirlo con una sola palabra, 'mística›: ‹todo está vinculado (Laudato Si 16).

Es la Misericordia de Dios, su inclinarse sobre nosotros, lo que sostiene el mundo. Sin este amor que perdona infinitamente, el mundo no existiría. El amor, se lee en el mensaje, por su naturaleza es comunicación. Contagia, pone en acción procesos, activa recursos y energías. Pero podemos ser misericordiosos sólo porque hemos sido 'misericordiados'.

Con la misericordia la comunicación-reducción de distancias en el plano horizontal se enriquece de una nueva dimensión: el movimiento vertical del inclinarse de Dios, que transforma una lejanía radical en cercanía. Icono revolucionario en un tiempo en el cual se considera que toda asimetría sea premisa de dominio, y que la única alternativa sea el equivalente que elimina toda diferencia. El Papa Francisco dice algo muy distinto: la alterativa al dominio es la misericordia, donde el más grande se pone al servicio del más pequeño.

Misericordia es una respuesta muy precisa a los desafíos antropológicos de nuestro tiempo. Por esto no puede ser acusada de 'buenísmo': 'injustificadamente idealística o excesivamente indulgente'. Por una parte, porque siempre es exigente; por otra porque no es fuga, sino puerta de entrada privilegiada a la carne de la realidad. Conocer preocupándose es prospectiva que permite una comprensión profunda, concreta, capaz de sugerir caminos de acción, al mismo tiempo respetuosos y eficaces.

Otras tres breves acentuaciones.

La Misericordia es el amor de Dios por el ser humano entero, que dona dignidad a todas sus dimensiones. Su lenguaje es aquel cálido de la ternura.

Por esto la comunicación siempre es integral: no sólo transmisión de pensamiento, sino lenguaje del 'cuerpo viviente', inmerso en una red de afectos dirigido a cada uno en su unicidad: es lo contrario de la comunicación despersonalizada y despersonaizante.

Un segundo aspecto importante: narrar en la cercanía estimula una 'audacia positiva y creativa'. En cambio, la mala información 'alimenta las llamas de la desconfianza y del odio', crea división, contraposición. Excavando fosas y trincheras, traiciona el mandato de comunicar: hacer crecer la comunión.

Finalmente, todo residuo de 'dualismo digital' es barrido fuera, dado que también los e-mail, sms, redes sociales, chat pueden ser formas de comunicación plenamente humanas. No es la tecnología la que determina si la comunicación es auténtica o no, sino el corazón del hombre'. La Misericordia asume una validez que es además, política y contribuye a una verdadera ciudadanía incluso en la red'.

Chiara Giaccardi

docente de sociología y antropología de los media en la Universidad católica del Sagrado Corazón de Milán.